

LILIA

REVISTA DEL TERCER CENTENARIO Y CORONACION DE
LA SANTISIMA VIRGEN DE LOS LIRIOS, PATRONA DE ALCOY



N.^o

4

BANCO CENTRAL

ALCALA, 49 y BARQUILLO, 2 — MADRID

Oficina Central, 279 Sucursales y 69 Agencias en Capitales y principales plazas de la Península, Islas Baleares, Canarias y Marruecos.

Capital en circulación.	275 000 000 de pesetas
Fondos de reserva	275.000.000 de pesetas

Corresponsales en todas las plazas importantes de España y del Extranjero.

Aprobado por la Dirección General de Banca y Bolsa con el número 903.

Gisbert Domínguez y C.^{ia}

FABRICA DE TEJIDOS

General Sanjurjo, 27

Alcay

Teléfono 1438

*En sus viajes por España tenga presente estos Hoteles
donde podrá U. alojarse* **LILIA**

En...

Alicante

HOTEL PALAS - P. Vila y Blanco, 5 - Telf. 1006.

Albacete

HOTEL FRANCISQUILLO - Avda. José Antonio, 11
Telf. 1409.

Alcoy

HOTEL COMERCIO - P. España, 22 - Telf. 1495.

Almería

HOTEL COMERCIO - P. San Sebastián, 5 - Telf. 1851.

Avila

HOTEL CONTINENTAL - Catedral, 4 - Telf. 5.

Badajoz

HOTEL DOS NACIONES - V. Barrantes, 9 - Telf. 1652.

Barcelona

HOTEL MARINA - Patrocinio Lloréns, Vda. de Masó
P. Palacio, 10 - Telf. 14721.

Bilbao

RESTAURANTE LA BOMBILLA - Propietario: Heliodoro Elorrieta - Ronda, 31 - Telf. 11607.

Burgos

HOTEL CONDESTABLE - Victoria, 7 - Telf. 1975 1976

Cáceres

HOTEL ALVAREZ - Moret, 22 - Telf. 1300.

Cádiz

HOTEL DE FRANCIA Y PARIS - P. Loreto, 2
Telf. 2318.

Castellón

HOTEL ESPAÑA - P. Pintor Carbó, 14 - Telf. 1354

Ciudad Real

HOTEL ESPAÑA - Carlos Vázquez, 8 - Telf. 105

Córdoba

HOTEL GRANADA - Avda. de América, 25 - Telf. 1864.

La Coruña

HOTEL ORENSANA - Leonardo Gómez Pérez -
Olmos, 14 - Telf. 4005.

Cuenca

HOTEL ESPAÑA - Propietario: Emilio Gómez -
Colón, 67 - Telf. 430.

Gerona

HOTEL PENINSULAR - General Primo de Rivera, 5
Telf. 1490.

Granada

HOTEL VICTORIA - Puerta Real, 2 al 8 - Bar Restau-
rante Americano - Telf. 1505.

Guadalajara

HOTEL ESPAÑA - M. Fluiters, 26 - Telf. 62.

Huelva

HOTEL COLON - General Mola, 10 - Telf. 1410.

Huesca

HOTEL PIRINEOS - Plaza Concepción Arenal, 4
Telf. 261.

Jaén

HOTEL COMERCIO - Hurtado, 7 - Telf. 1797.

León

HOTEL CONTINENTAL - Avda. Padre Isla, 24
Telf. 1554.

Lérida

HOTEL PALACIOS S. A. - Pórticos Bajos, 11 - Gran
confort - Telfs. 1776-77.

Logroño

HOTEL MADRID - Vera de Rey, 7 - Telfs. 1409-2300.

Málaga

HOTEL GRANADA - Félix Palacios - Pastora, 4
Telf. 2772.

Murcia

HOTEL AMAT - RESTAURANTE - Trapería, 32
Telf. 1209.

Orense

HOTEL BARCELONA - Avda. Pontevedra, 13
Telf. 65.

Palma de Mallorca

HOTEL TERMINUS - P. España, 27 - Telf. 2034.

HILADOS Y REGENERADOS
R. BLANES ARACIL
ALCOY

Tel. 1981
I. la Católica

Tel. 1667
Generalísimo, 60

Almacén de Tejidos y
Mantas

Novedades en Pañería

Rafael Coloma
Sempere

San Mauro, 5
Telfs. 2151 y 2531 ALCOY

Quitamanchas
Limpia metales

PRODINA

"La Alameda"

MARCA REGISTRADA

Elaboración de patatas fritas a la inglesa

SERVICIO A DOMICILIO

VICENTE ALÓS

Viriato, 10

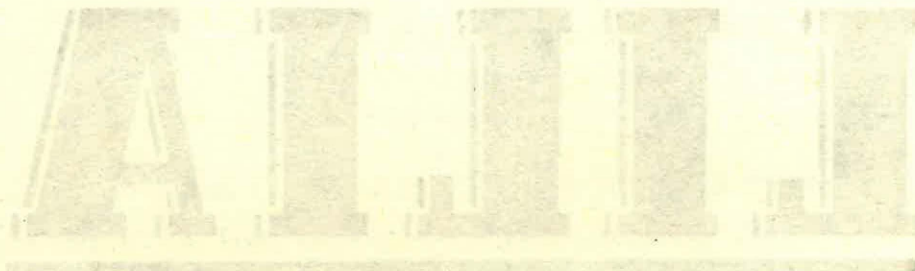
ALCOY

LILIA

REVISTA DEL TERCER CENTENARIO Y CORONACION DE
LA SANTISIMA VIRGEN DE LOS LIRIOS, PATRONA DE ALCOY

N.º 4

AÑO 1
ABRIL
MAYO
1952



Director: **RAFAEL COLOMA**

Redacción y Administración:

B. Nicolás Factor, 2 - entlo.

Teléfono, 18-88

ALCOY

Edición de la Comisión de
Propaganda del Centenario

Con licencia eclesiástica

Imp. LA VICTORIA
Santo Tomás, 19 - Telf. 21-11



INDICE



EDITORIAL

- Adrián Miró*—Citas italianas del milagro de la "Font Roja".
El pavorde Guerau, en el librito del doctor Rafael Sanus Aura.
 La oratoria de Guerau (fragmento).
 Antonio Candela—Mis amores (poesía).
- F. Vilaplana Llopis*—La Inmaculada de la "Font Roja".
J. Aracil Aznar—Cómo ha de ser el altar de la Virgen...?
 Rafael Coloma—El retor de Confrides.
- Rafael J. Moya*—Espeleología del Carrascal de Alcoy.
Amalio Sentandreu—LILIA, revista del III Centenario.
 Jordi d' Alcoy—Comentarios de LILIA.
 Documentación del hallazgo.
 Información general del centenario.

Láminas fuera de texto:

Portada—*Boceto original de la Virgen de los Lirios, con los personajes más sobresalientes del hallazgo. (De propiedad particular).*

Grabado de la obra italiana «Inocentia Vindicata».

Portada del libro «L' ecclesiastico provvedato».

La Virgen de los Lirios, de Rabasa. (Tricomía).

La Virgen de los Lirios, de José Esteve.

La Virgen de los Lirios, de Peresejo.

Dos interiores de la sima Simarro, en el monte Carrascal.

Plano longitudinal de la sima Simarro.



E D I T O R I A L

POR los caminos del arte, muévense hoy, silenciosamente, las tareas del centenario. Artistas son, los que han cincelado en oro la medalla de archicofrade de la Virgen de los Lirios, que ha de serle impuesta a Francisco Franco; los que han realizado el bello pergamino que, como título de Presidente de Honor del centenario, será entregado al Jefe del Estado; los que, bajo formas diversas, han creado esa plástica anunciadora, que dirá a las gentes de España la solemnidad mariana de Alcoy; los que, en estas sencillas páginas, van rebañando poco a poco el cuenco histórico de la milagrosa aparición liliál de la font roja, ofreciendo una amplia monografía de la misma; y los que, en legión, han pulsado sus mejores liras, cantando endechas de donde espigar el himno oficial de la conmemoración.

El arte, pues, está sirviendo, generosa y ampliamente, de basamento a la gran fábrica que la ciudad se dispone a levantar —está levantando ya— para el fausto acontecimiento de 1953. Decimos generosa y ampliamente, porque la realidad así lo demuestra. No fué bastante un concurso para seleccionar el himno del centenario, al que se presentaron 39 trabajos, sino que, desierto por el Jurado, surgen de nuevo 32 más en la segunda convocatoria. Y vendrían otros tantos, si preciso fuera, hasta acertar esas estrofas sencillas, solemnes y delicadas, que sean cántico de muchedum-

Retórica en Dillingen. Esta fué fundamentalmente la obra en que se basaron los teólogos italianos que publicaron la cita de nuestro milagro. Las tres referencias que a este respecto conocemos —Diotallevi, Sfondrati y Casimiro di Firenze— derivan con evidente claridad del jesuíta bávaro.

Cita del P. Alessandro Diotallevi

En Italia, la controversia sobre la Inmaculada agitaba los ánimos apasionadamente aun después de que el Concilio de Trento se manifestase en su favor. Un dominico, Vicente Bandello, no obstante haber instituído el papa Sixto IV la fiesta y oficio de la Concepción, compuso y publicó un oficio de la Virgen donde repetidamente se afirmaba que María contrajo la mancha original. Los bandellistas—Spina, Grisaldi, Cayetano, etc.—formaron grupo. Atribuían a la Virgen todo el culto que requería con adjudicarle la palabra «santificación», pero negaron rotundamente su Concepción sin mancha.

Frente a ellos, el partido de los inmaculistas era cada vez mayor, alentado por los decretos favorables de los papas y la robusta ciencia de los teólogos. Los jesuítas formaron la vanguardia luchando con un fervor y constancia admirables. Ningún miembro de la Compañía llegó a mostrarse contrario a la Definición. El bienaventurado Alonso Rodríguez —el «Apóstol de la Concepción»— decía que una de las causas por las que Dios había enviado a esta orden al mundo era el enseñar y defender a María Inmaculada.

En este ambiente de lucha y pasión aparecieron los «Trattenimenti spirituali per chi desidera d'avanzarsi nella Servitú e nelle Amore della Santissima Vergine» (1716) del jesuíta de Rimini P. Alessandro Diotallevi obra traducida al español por Tomás Ruselmi con el título de «Entretenimientos espirituales para quien desea adentrarse en el servicio y amor de la Santísima Virgen». Este es el primer libro italiano que da la referencia del milagro de la Font Roja. Su visión —aunque basada sin duda en el P. Pexenfelder— tiene todo el sabor colorista y emotivo de la sensibilidad meridional. Así, refiriéndose a la meditación de Guerau sobre el versículo salomónico «*Sicut liliū inter spinas*», afirma que el pavorde «comenzó a discurrir si era la azucena la que nacía entre las espinas. Por una parte le parecía que no, por ser la azucena una flor delicada que se cría en los jardines y no como la rosa que se encuentra en cualquier vallado entre las zarzas. Por otra parte, se acordaba de lo que dice de sí mismo en los Cantares el Esposo: Yo soy flor del campo y azucena de los valles». En otro lugar, hablando de los temores de Guerau a hacer público el milagro, añade que «no se atrevía a manifestar el prodigio que había visto porque le parecía que esto le podría ganar crédito y estimación entre los hombres. Pero consultado el caso con su confesor, éste le puso escrúpulo de pecado el ocultar la gloria de la Virgen por temor de la propia».



Representación simbólica de la Inmaculada, en la «Innocentia Vindicta», del cardenal Sfondrati. — (Foto Biblioteca Nacional).

Biblioteca Cap. del Duomo
L' ECCLESIASTICO
PROVEDUTO,
O V V E R O
ESORTAZIONI FAMILIARI
Sopra le Novene, e Feste
D I
MARIA VERGINE
MADRE DI DIO
A BENEFIZIO DE' PARROCHI,
PER AMMAESTRAMENTO DEL POPOLO
E GENTE DI CAMPAGNA.
OPERA DEL PADRE
CASIMIRO DI FIRENZE
MINORE OSSERVANTE RIFORMATO.
TOMO QUINTO.
De Nativitate Capucina
De Nativitate Capucina
BASSANO MDCCLXX.
A SPESE REMONDINI
DI VENEZIA.
CON LICENZA DE' SUPERIORI.

Portada de «L' ecclesiastico provvedato», del P. Casimiro di Firenze. — (Foto Biblioteca Nacional).

Entonces se decidió a proclamar el milagro en la plática que pronunció en la iglesia valenciana de San Nicolás el día de la Inmaculada y «encendió con su sermón en el auditorio tan tierna devoción a la Virgen que muchos no pudieron contenerse sin que rebo- sase públicamente su ternura».

A la detallada descripción que hace del suceso añade una «moralidad» llena de emotivas consideraciones: «Si Dios se complace tanto en grabar aun en las flores la Concepción de su Santísima Madre, mucho más se agrada de que esté grabada en nuestros corazones. De S. Juan de la Cruz se lee que, después de su muerte, se encontró impresa en su cadáver la imagen de la Concepción de María. Procuremos también nosotros traerla escrita en lo más íntimo del corazón por medio de una afectuosa devoción a este Misterio... Si la Beata Oringa, agustina, oyó a los ángeles, que en el cielo festejaban, con gran alegría, el día de la Concepción, razón será que nosotros sus siervos la celebremos también acá en la tierra. Y mucho más, habiendo sido su Concepción, como la misma Virgen reveló a Santa Brigida, el principio de nuestra felicidad.»

Acaba el capítulo con un «coloquio» en que el alma da parabienes a la Santísima Virgen: «No diga ya Job: Nadie hay exento de mancha, ni aun el infantillo de un solo día; porque vos, no solamente en el primer día de vuestro ser fuisteis exenta de la inmundicia de la culpa, mas en el instante mismo de vuestra concepción fuisteis purísima, limpiísima y bellísima, sin sombra de pecado y toda llena de luz. ¡Oh, hija primogénita de la gracia, tened compasión de mí, hijo infelicitísimo del pecado!»

Cita del cardenal Sfondrati

La segunda referencia es de un gran prelado de la Iglesia, no sólo por la nobleza de su apellido y los altos cargos que ostentó —catedrático en Salzburgo, Kempten y Saint-Gall, obispo de Novara, príncipe de la Iglesia— sino por sus atrevidas aseveraciones doctrinales, que motivaron discusiones en todo el orbe católico, especialmente su tesis sobre el futuro destino de los paganos muertos antes de la venida de Cristo y de los niños muertos sin bautizar. La obra que a nosotros nos interesa directamente es la «Innocentia vindicata» (Saint-Gall, 1695, por el editor Müller) en la que, basándose en el P. Pexenfelder, (cuyo libro cita) hace relación, de modo breve y conciso, del milagro de la Font Roja. Este relato sirve al cardenal para demostrar que, puesto que los milagros son testimonio de la verdadera doctrina, la Virgen, manifestando en estos hechos prodigiosos su Concepción Inmaculada, hace patente la verdad del misterio. La «Innocentia vindicata» trata de sentar que Santo Tomás no fué contrario al dogma de la Concepción sino que debemos considerarle propiamente como uno de sus definidores. Sfondrati presenta quince lugares aparentemente contrarios al misterio y prueba a continuación que tales

lugares fueron sólo corrupciones o interpolaciones. Esta polémica del siglo XVII sobre si Santo Tomás fuera o no partidario de la Inmaculada es una de las más apasionantes que ha tenido la Iglesia. La dificultad de conocer exactamente la doctrina del Angélico Doctor (en las «Sentencias» y en el comentario a la Epístola a los Gálatas parece adicto, pero no en la «Summa Theologica»), la incertidumbre acerca de la autenticidad de ciertos textos y, sobre todo, el que nunca se propusiese directamente la cuestión dieron motivo a la apasionada controversia, tan claramente reflejada en la obra de Sfondrati. El hecho de la Font Roja le sirve para patentizar que si Santo Tomás reconocía una manifestación providencial en el milagro —y así lo afirmaba efectivamente— el suceso del Carrascal demostraba ser auténtica la Concepción sin mancha de María.

Acerca de este texto de Sfondrati hemos de hacer notar diversas consideraciones que servirán para sentar las variantes interpretativas a que dió lugar: 1.º) Nuestro pavorde es llamado «Antonius de Guero». 2.º) Del breve texto parece deducirse que el milagro tuvo lugar en la propia noche del sermón de Játiva («Xantiva» según Sfondrati) y en esta misma ciudad. 3.º) La descripción de la imagen de la Virgen se amplía con detalles nimios: aparecía pulcramente impresa en el bulbo de la flor, guarnecida con el manto y los rayos y con un dragón tendido a sus pies («...pallio, radijsque vestita et Dracone ad pedes jacente.»)

Los alcoyanos debemos una singular gratitud al cardenal. Su posición privilegiada dentro de la Iglesia y su autoridad literaria contribuyeron evidentemente a la difusión del milagro de la Font Roja y a que fuese conocido en los altos círculos eclesiásticos. El que escogiese este prodigioso suceso como un argumento a favor de su tesis —cuando se debatía acaloradamente en toda la catolicidad el misterio de la Concepción— es también un hecho que nos sobrecoge profundamente.

Cita del P. Casimiro di Firenze

La tercera referencia que conocemos es la de «L' ecclesiastico provveduto» del P. Casimiro de Florencia, libro destinado a abastecer a los sacerdotes de notas y ejemplos sobre las distintas fiestas anuales de la Virgen. Aquí el pavorde es denominado «Antonio Guerrau» y sigue presentando el acontecimiento sin esclarecer detalle y sin mencionarse el lugar alcoyano de la Font Roja. La referencia es breve y está incluida dentro de una serie de ejemplos que ilustran el capítulo «Della Concezione di María sempre Vergine. Dicembre. Adi 8». Entre estos ejemplos cita la cura maravillosa del franciscano Tomás de Bohemia, después de haber celebrado penosamente y como pudo la Misa de la Concepción, lo que le acaeció al obispo de Monte Albano, Bernardo, que, viéndose en peligro de caer con su caballo en un foso, hizo voto de celebrar todos los años la fiesta de la Concepción y fué salvado de una manera providencial y otros interesantes sucesos. El de

«Antonio Guerrau» es el primero y, al parecer, el de mayor importancia. Hacemos destacar en el relato la descripción del hallazgo del tercer lirio, llena de colorido y plasticidad: «vede un altro non solo simile, ma più bello, il quale nella radice avera impressa l' Imagine della Concezione con più vivezza e con maggiore distinzione.» En el prólogo del libro nos impresiona el fervor mariano del P. Casimiro, hecho de sólida ciencia y de candente amor: «Mi pluma, inmensamente obligada a Vuestra Majestad (a la de la Virgen) *querria, más bien que en tinta, mojarse en mi propia sangre.*»

Como hemos procurado demostrar, el hecho del Carrascal no resonó exclusivamente en los ámbitos españoles. Toda la catolicidad tuvo noticias más o menos fieles de él. Todavía a principios del siglo XVIII lo comentaría el benedictino alemán Joseph Zoller en una interesante relación sobre la cual prometemos escribir ampliamente. Toda Europa recogió el providencial portento y se sirvió de él como de un argumento maravilloso a favor de la Inmaculada Concepción en una época en que los decretos de los papas —Alejandro VII, Clemente IX, Clemente X— sentaban el sublime Misterio en el umbral del Dogma y en que toda la cristiandad se debatía afanosamente por una pronta Definición.



El pavorde Guerau, en el librito del doctor Rafael Sanus Aura

MUY devoto de la Virgen de los Lirios, el doctor Rafael Sanus Aura compuso «Los Lirios del Carrascal con la imagen de la Purísima Concepción», librito que aporta una novedad a la extensa bibliografía del suceso de la *font roja*: la inserción íntegra de la declaración testimonial en su original lemosín, la versión al castellano que de la misma se hizo, y la información jurídica ante el arzobispo Hontiveros. Inserta también unos datos interesantes e inéditos sobre el pavorde Guerau: la fecha de su bautizo y el lugar donde recibió sepultura; detalles estos que ni Carbonell, —que conoció y trató al pavorde— en su «Célebre Centuria», ni Vilaplana Gisbert en su «Historia religiosa de Alcoy», señalan.

Como una contribución más a perfilar la biografía de Guerau, publicamos hoy el capítulo que del pavorde trata en su librito el doctor Sanus Aura. Fué este sacerdote alcoyano colegial del Corpus Christi —del que Guerau ocupó la prefectura de estudios— y capellán de la real parroquia de San Mauro y San Francisco de esta ciudad. Editóse dicho librito por vez primera en Alcoy el año 1929 en la imprenta de S. Botella, con un prólogo del doctor Juliá Vilaplana, alcoyano también, deán de la catedral de Segorbe.

miento del hallazgo de los Lirios con la imagen de la Purísima Concepción de la Santísima Virgen María, ocurrido en el agreste y encantador paraje de la Fuente Roja del Carrascal de Alcoy en el año 1653, sin recordar la figura de uno de los más preclaros hijos de esta Ciudad, el sabio y santo sacerdote doctor don Antonio Buenaventura Guerau Monllor. Perteneció a una de las más ilustres familias alcoyanas del siglo XVII, siendo bautizado en la Parroquia de la entonces Villa el día 25 de Marzo de 1616. (1) Sus padres don Antonio y doña Josefa le criaron en el santo temor de Dios y le dieron educación la más esmerada, dedicándole al estudio de las ciencias sagradas y profanas en las que, a la par que en virtud, hizo admirables progresos en la Universidad de Valencia, alcanzando, por sus propios méritos, los títulos de Maestro en Artes, doctor en Teología y en Derecho, y desempeñando, con singular acierto y general aplauso, tan delicados como importantes cargos de Examinador Sinodal, Catedrático de Sagrada Escritura y de Teología Escolástica, Prefecto de los Estudios en el Real Colegio de Corpus Christi de la misma ciudad de Valencia, Calificador del Santo Oficio y Pavorde de la Santa Iglesia Metropolitana. (2)

Sus contemporáneos hicieron de él los mayores elogios: así, don Antonio Lázaro de Velasco, escritor insigne, dice de nuestro biografiado que es *oráculo de sabiduría; crédito de oradores, columna de la Universidad Valentina, y maestro por excelencia.*

De sus virtudes está dicho todo, si se tiene en cuenta que, despreciando las cosas terrenas y renunciando a su pingüe patrimonio, ingresó en la Congregación del Oratorio, aplicándose de tal modo a sus ejercicios y ministerios, que fué Preósito de la misma. Siempre amigo de los pequeños y de los humildes, y amante de los pobres, derramó a manos llenas sus limosnas para socorrer a los necesitados, mereciendo por todo ello que el maestro Borrell le llamase *dechado de virtudes y ejemplo de los grandes hombres*, teniendo estrecha amistad y trato íntimo con los varones más santos de su tiempo.

Predicó muchas cuaresmas y sermones en los púlpitos más autorizados de Valencia, cuyo ilustre Magistrado le nombró predicador ordinario de la misma para las funciones que se hicieran en su nombre. En la Universidad de Valencia promovió las doce Comuniones mensuales, siendo su primer Prefecto.

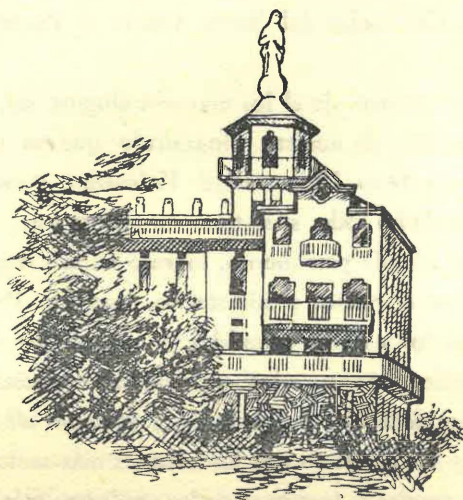
Si a todo ello añadimos que, como buen alcoyano, fué devotísimo del adorable misterio de la eucaristía (3) y defensor incansable de la Concepción sin mancha de la

(1) Archivo de Santa María, Libros 3 y 4 de Bautismos, folio 326 v.º

(2) Título de honor en la Metropolitana y Universidad de Valencia que se daba a algunos catedráticos de Teología, Cánones o Derecho Civil: tenían silla en el coro y vestían hábitos canónicos.

(3) Aparte de numerosos sermones, publicó: «Relación y noticia cierta de los prodigios que sucedieron en el hurto y hallazgo del Santísimo Sacramento en la villa de Alcoy, con otras maravillas de este Sagrado Misterio.» Se imprimió en Valencia en 1671, a expensas de un sobrino suyo.

Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, tendremos idea, aunque imperfecta, del benemérito sacerdote doctor Guerau, (1) a quien Dios nuestro Señor premió, aún en este mundo, por su devoción a la Inmaculada Virgen María, con el portentoso hallazgo de los Lirios del Carrascal...



(1) Murió en Valencia el día 18 de Marzo de 1666 y fué enterrado en la Iglesia del Oratorio de San Felipe Neri. La ciudad de Alcoy para perpetuar la memoria de su tan preclaro hijo, ha rotulado con el nombre del Doctor Guerau una de las calles del ensanche en la importante zona del S. O. de la población.

La oratoria de Guerau

Fragmento de la oración fúnebre que el pavorde pronunció
en las exequias de Felipe IV

FUE Guerau hombre de una dialéctica barroca, vehemente y cultista. Orador privilegiado, mereció que el Ayuntamiento de Valencia le encargara los sermones de las principales festividades. Su maestría atrajo los elogios de los mejores escritores y eruditos: Antonio Lázaro de Velasco le llama «desempeño de las Letras y crédito de oradores»; Vicente Ximeno, «en la eloquencia Christiana distrissimo».

A la muerte de Felipe IV, Valencia celebró solemnes exequias y Guerau pronunció la fúnebre oración. Para que nuestros lectores tengan conocimiento del verbo grandilocuente del pavorde, insertamos un fragmento de esta pieza oratoria a la muerte del Rey.

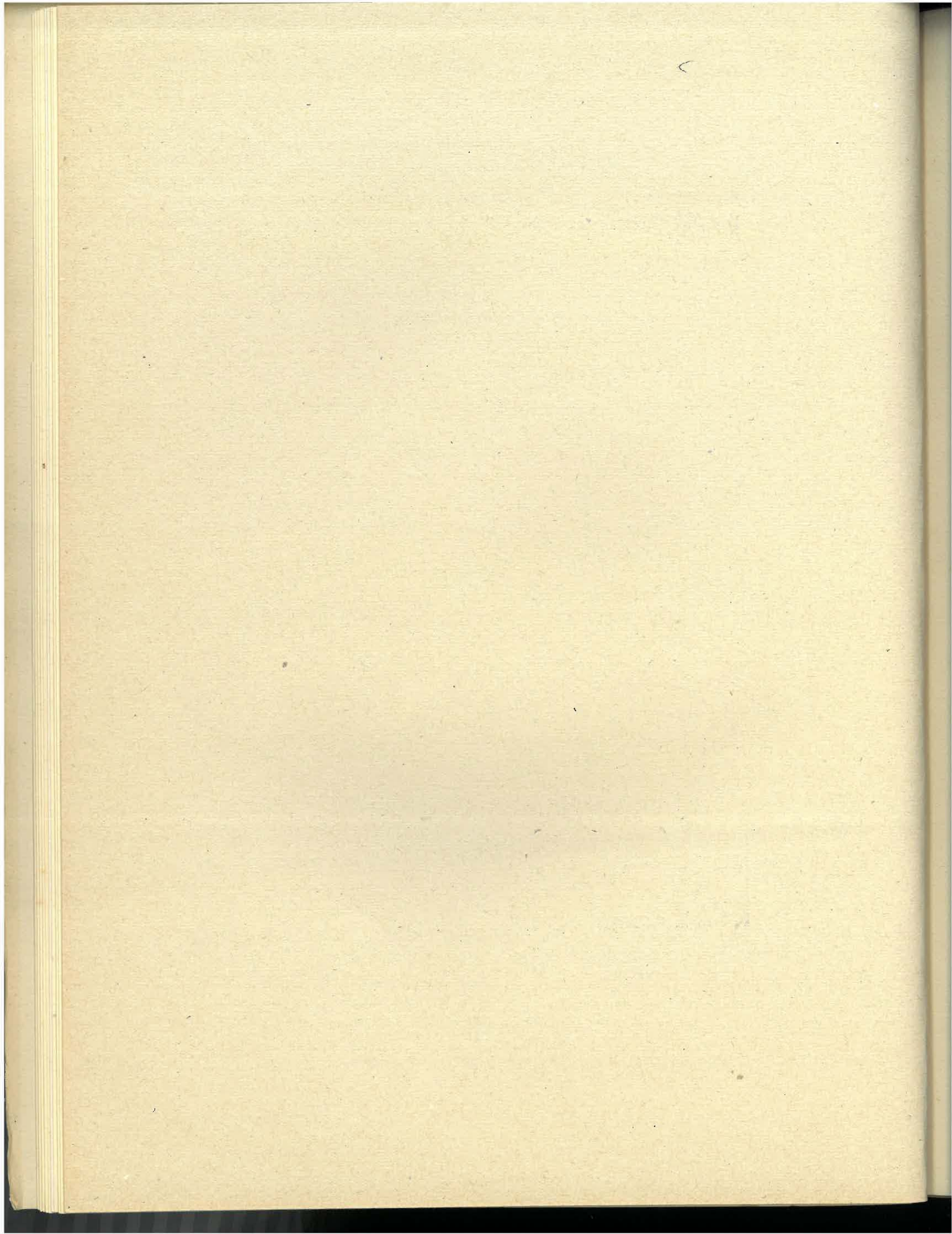
* * *

...este funebre aparato, retoricamente mudo, publico teatro de desengaños, en donde les representa vivamente un difunto, está publicando llantos de la leal, y coronada Ciudad de Valencia por la muerte de su amantissimo Rey Felipe Quarto el Grande, que Dios aya. Dolorosos llantos, en fin hijos del interior dolor de su coraçon, que se le parte; porque como dizen los Físicos, es propio del amor de dos hazer uno, y el dolor est

symptoma ortum est disolutione continui, al apartarse su Rey de esta vida (como era tan niño por el amor) es fuerza se les parta el corazón. Lloro la Ilustre Ciudad de Valencia, porque se murio su padre; lloro la sesenissima Casa de Austria, porque feneció el mayor Monarca, y le falta el mayor lustre; y llore la Iglesia universal, pues le falta el mayor hijo, el mayor protector y defensor de la Fé. A estos tres llantos qué lindamente les quadran las palabras de los Cantares cap. z. v. z. *Flores apparuerunt in terra nostra tempus putationis advenit, vox turturis audita est in terra nostra*. El autor del teatro de la vida humana explica la palabra *flores*, *quasi fluores*, como ditilaciones, lagrimas. Tres lloran, *flores, vicis et turtur*, las flores, la cepa y la tortola. Las flores, la Ciudad de Valencia, con individuación significada por las flores; lloran estas flores de pena a los ardores de esta Capilla, desluzidas en su misma tierra, *in terra nostra*. *Tempus putationis advenit*; otra versión: *Tempus plorationis advenit*, vino el tiempo del llorar, vino el tiempo de la podã, con que el que llora es la cepa de la sereniissima casa de Austria; llora, porque la muerte le ha cortado el sarmiento mas fecundo, el bastago mas generoso, que se estendia por todo el mundo, pues ocupava en Europa a Napoles, Sicilia, Sardenia, Milan, Mallorca, Menorca, Aragon, Cataluña, Valencia, Castillas, Portugal, Navarra, Flandes, Borgoña; en Africa, Oran, Monicongo, Cabo de buena esperanza; en Asia por derecho a Jerusalem, las Islas Filipinas, y en el nuevo mundo las Indias Orientales y Occidentales. *Vox turturis audita est in terra nostra*. Llore la Iglesia tambien, pues le falta su mayor apoyo, su mayor luzimiento; digalo Roma cabeça del Orbe, pues de sola España experimenta mayores medras que de lo restante del mundo. Llorando como suele lo dixo Jeremias, Tren. cap. z. v. 8. y sobre lugar tengo de fundar toda esta oración fúnebre: *Cogitavit Dominus dinipare murum filiae Sion, tet endit funiculum suum, et non avertit manum suam a perditione; luxitque ante murale, et murus pariter dissipatus est*. No me detengo en el sentido literal (que es la destrucción de Jerusalem por los Reyes de Babilonia) porque me llama el sentido mistico o acomodaticio para nuestro caso. *Cogitavit Dominus*, Cornelio a Lapide sobre este lugar, *non casu, non subito, non temere, sed maturo decreto*, como tanto queria el Señor a Jerusalem pensólo mucho el acabar con ella, pero en fin despues de averlo pensado, y con acuerdo se determinó de destruirla, *et non avertit manum suam a perditione*, y no levantó la mano de lo que determinó, hasta averlo executado todo. Determinóse el Señor, y lo pensó de espacio, a nuestro modo de entender, derribar, y quitar la vida a nuestro Catolico Monarca, *maturo consilio*, que avia mucho que pensar, pues acabava con el mayor Principe de la Iglesia.



LA VIRGEN DE LOS LIRIOS, PATRONA DE ALCOY



Mis amores

Por ANTONIO CANDELA CARBONELL

SI encontrais una niña, una, al azar,
cualquiera, si en sus ojos se evidencia
que hay ternura en su modo de mirar
y del alma le fluye la inocencia,
ponedle entre sus manos inseguras
la campana de un vaso de cristal;
verted en su interior cien gotas puras
del agua que refresca el Carrascal.

Conducidla a un jardín para que, al paso,
arrancando una flor, clavel o rosa,
la sumerja en el baño de aquel vaso
cual virgen recatada y pudorosa.

Permitid que una madre, en el acceso
del maternal amor con el que evoca
un recuerdo, la comunión de un beso
le regale a la flor desde su boca.

Ponga el búcaro la niña en la ventana,
que la lluvia del sol, ya en el ocaso,
con sus rayos de plata, de oro y grana,
tejerá una corona sobre el vaso.

Y la noche, después, callada y sola,
engarzará, para dejar su huella,
dos gotas de rocío en la corola,
¡dos lágrimas caídas de una estrella!

Vaso y flor, colocados por la infanta
en el altar del monte, adormecidos
se quedarán, y la grandeza santa
silenciará en la fronda sus ruidos;
porque el vaso y la flor, magnificencia
y compendio de toda forma bella,
es ternura, es candor, es inocencia,
aroma, luna, sol, pureza, estrella.

Y ese es mi amor, mi flor de la montaña;
por ella canto en verso mis delirios.
Ella es mi Reina, ella es mi Soberana.
Ella es, en fin, la Virgen de los Lirios.



El escultor Esteve y la imagen de la Virgen de los Lirios

Por F. VILAPLANA LLOPIS

III

La Inmaculada de la «font roja»

HAY en las obras de arte religioso todo un proceso de integración de elementos simbólicos y de creación personal hasta lograr encerrar en éstos la idea de su trabajo. Antes de Esteve, pintores y escultores habían llevado al lienzo o al mármol el tema de la Inmaculada Concepción, haciéndose eco de las aspiraciones religiosas de sus días. España, más que ningún otro país, ha vivido y sentido toda la emoción de este Misterio. Nunca más que ahora se pudo aplicar la frase de Peguy; «todo gira en torno de la Inmaculada Concepción». Mientras los teólogos desde el púlpito clamaban en pro de la Inmaculada, los artistas llenaban las iglesias y los conventos de imágenes de la Virgen en una aureola de sublimación mística y alegórica de su nacimiento «in mácula», representaciones que destilaban la misma y profunda convicción que hiciera exclamar al franciscano aquel rotundo «potuit, deuit, ergo fecit».

Desde el siglo XV hasta los días de Esteve, la iconografía de la Concepción lucha entre la simbología tradicional y la concentración idealizada del tema. Hay mucho camino recorrido entre el cuadro de Zurbarán o de Lucas Signorelli y la forma, plena ya, de Murillo. En estas obras, la Virgen está rodeada de emblemas marianos que destacan el Misterio. En la obra de Zurbarán, aparece como niña de manos de sus padres; sobre su cabeza el Espíritu Santo y en lo alto el Padre Eterno rodeado de ángeles, amparan a la

Virgen niña, que a sus pies tiene la serpiente del Génesis, la que había de ser herida en la cabeza por el linaje de Eva, primera promesa de victoria de una mujer sobre el pecado.

El italiano Lucas Signorelli, en su Inmaculada de la Catedral de Cortona, representa a la Virgen, siguiendo la tradicional apoteosis, bajo la protección del Padre Eterno, que extiende sus brazos sobre ella, sosteniendo en una mano el mundo y en la otra una vara con un ángel a cada lado derramando sobre la Virgen una lluvia de flores.

En la Catedral de Sevilla, un lienzo de Pacheco, intenta unir la representación idealizada de la Virgen, con las reminiscencias arcaicas de los retablos medievales. Es una de las más acertadas representaciones pictóricas de la Inmaculada, que se ve como suspendida en la Eternidad, entre un hálito de luz y rodeada de temas descriptivos que resaltan triunfalmente su privilegio. La Trinidad y los ángeles, el sol y la luna y todos los emblemas marianos, se mezclan con admirable sentido del color que plasma de modo grandioso el júbilo del cielo, sin que falten los demonios intentando un postrer ataque a la integridad de María.

En los albores del XVII, Juan de las Roelas representa ya una transición y un acercamiento a Murillo. En esta representación juega un importante papel estético el contraste de luz y color que perfila la apoteosis de la Virgen portadora del Sacro Misterio, erguida sobre una luna transparente y con unas notas paisajistas al fondo que vienen a sustituir los clásicos emblemas dando una nota de serenidad artística.

Pero es Murillo el que había de dar la nota definitiva en cuanto a la pintura de la Inmaculada. Su arte, que recoge las manifestaciones del barroco, pero humanizándolas, como una anticipación del XVIII, había de encontrar en la Purísima Concepción amplio campo para desarrollar toda su estática, que de modo trascendental quedó como el cánón al que se amoldó toda la generación posterior de artistas, pintores y escultores de temas religiosos. Sus Inmaculadas representan el triunfo de una máxima idealización de lo humano o, si se quiere, una máxima humanización de lo ideal, pues Murillo supo encontrar los rasgos humanos que respondían en función de la más elevada espiritualidad. A través de sus figuras, plenamente humanas, percibimos un hálito de divinidad.

Directamente influenciado por Murillo, el pintor y escultor Alonso Cano, lleva al mármol las tendencias artísticas de aquél, aunque recargando quizá demasiado la nota barroca, con lo que no logra la serena majestad del maestro. Después de Cano, aunque el estilo sigue el mismo, adopta ya las formas que imperan en el siglo XVIII, y se llega a la imaginería sobrecargada de elementos sentimentalistas y dulzones de Salzillo y Esteve.

José Esteve recoge, de una parte, la herencia estética de la escuela de Murillo y Alonso Cano, y de otra, las tendencias detallistas del Rococó. Formado artísticamente en el ambiente de una Academia, su estilo había de verse envuelto por toda una serie de moldes que impedirían destacar verdaderamente su personalidad, que de este modo se esfuerza por coordinar y armonizar todos los elementos integrantes del arte de su siglo.



Imagen de la Virgen de los Lirios que el valenciano José Esteve esculpió para el santuario de la *font roja* y que conservóse hasta 1936. — (Foto *Estudió*).



Peresejo esculpió la Virgen de los Lirios que corona el edificio contiguo al ermitorio del Carrascal. He aquí al laureado escultor dando los últimos toques a su obra.

Es en este aspecto, más de adaptación que de auténtica creación, donde encontramos al verdadero Esteve.

Entre sus obras destacan las Inmaculadas y en éstas la de la catedral valenciana y la que se veneró en nuestra *font roja* antes de 1936. Las dos son modelos logrados plenamente y en ambas está plasmado, de modo patente, el carácter que infundió a todas sus imágenes. Sin embargo hay notables diferencias en estas Vírgenes. La de Valencia es una obra de polémica, de superación de un arte que se encuentra agobiado entre las rejas que le ha impuesto la corriente estética de moda y que mira a otros horizontes para buscar en ellos donde adaptar su espíritu. La Virgen de Alcoy es, en cambio, fruto de una conformidad perfecta entre el artista y su época; es una obra sin inquietudes ni vacilaciones, en la que no entra ningún elemento perturbador, y cuyo conjunto armónico la hace destacar con serena majestad y con una quizá más lograda fuerza de expresión que la anterior.

En la Inmaculada de Valencia, José Esteve, en visión retrospectiva hacia las antiguas imágenes religiosas, introduce temas de un vago arcaísmo, sin lograr incorporarlos de modo definitivo al carácter general de la obra. Lucha aquí el artista por la coordinación de elementos dispares entre sí, queriendo, su duda, superar las enseñanzas de su maestro Ignacio Vergara, y apartarse de las normas en boga. La Virgen sobre el tradicional trono de la luna entre nubes se levanta majestuosa en actitud humilde, con las manos juntas y envuelta en amplios ropajes cuyo vuelo grandioso y solemne recuerda las formas antiguas, que no logran sin embargo su auténtico sentido. La cabeza algo ladeada, aparece coronada con doce estrellas y el rostro de aspecto celestial tiene toda la corrección de líneas del maestro, aunque su expresión queda algo fría. A sus plantas reaparece la serpiente, asiendo la fatal manzana. La Virgen abate su poder con el pie derecho, mientras en su derredor un coro de bellísimos ángeles glorifican el triunfo de su pureza.

La Inmaculada de la *font roja*, representa en cambio la total identificación con el canon de Murillo. De los antiguos símbolos del Misterio, queda sólo la media luna y aparece en cambio un lirio a sus pies, que resume y concentra en sí todo el sentido de su concepción sin mancha. La Virgen cruza las manos en un gesto de suave abandono, no exento de cierta vaporosidad en el movimiento. Su rostro, sin llegar a la sublime sencillez de las madonnas renacentistas, tiene una fuerza de expresión más lograda que la de la catedral valenciana. Es un gesto indolente, más humano que místico, ya que el siglo XVIII no logró nunca divinizar el arte al modo de las tallas medievales, pero Esteve, a través del sentido humano de esta Inmaculada, hace vibrar toda la espiritualidad del Dogma.

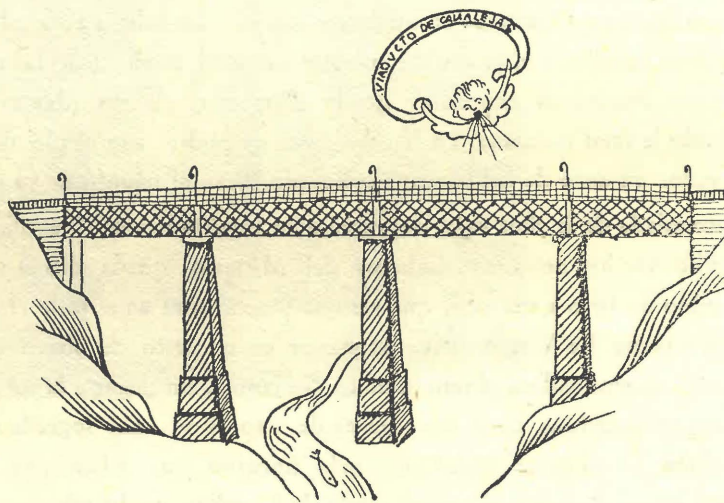
Los pliegues del manto azul están tratados de modo más sencillo que en obras posteriores y su caída es algo forzada en relación al ligero sentido de movimiento que

adopta la imagen y tienen el objeto de mostrarnos la Virgen como algo etéreo, ajeno al espacio.

La figura de San Felipe Neri en actitud de devoto afecto, lograda en lo humano de su gesto, obra de menor calidad, resaltaba más patentemente la trascendencia de la Virgen, formando un completo conjunto iconográfico y una perfecta exposición del tema dogmático.

Ambas figuras, desde 1765 venían recogiendo el fervor popular de Alcoy, pueblo amante de sus tradiciones. La revolución de 1936, alcanzó aquellos lugares y las imágenes fueron destruidas. Posteriormente, el escultor valenciano Rabasa, esculpió con acierto una reproducción de la Inmaculada con San Felipe que ha llenado el hueco que dejó la obra de Esteve.

Y, finalmente, asociado a nuestra Virgen de los Lirios aparece el nombre de Peresejo, autor de la Virgen de los Lirios que se eleva sobre el edificio contiguo al santuario, obra de estilo modernista, de líneas hieráticas y sobrias, que tiende a lograr el sentido más por el conjunto que por el detalle y que se levanta majestuosa sobre la poética grandeza de nuestro Carrascal.



Cómo ha de ser el altar de la Virgen...?

P o r J O A Q U I N A R A C I L A Z N A R

SEGUN a lo que te referas, amigo Cosme. Bien sabes que el altar está en todos los corazones de sus devotos y que nosotros formamos el altar vivo de nuestra Inmaculada del Carrascal, y éste es el que Ella tiene en mayor estima.

—¿.....?

—Entonces fué aquel mosén Buenaventura Monllor quien encargara una imagen de nuestra Reina de los Lirios digna de la época y creyendo que el valenciano José Esteve Bonet era quien mejor la pudiese concebir, cúpole a éste la dicha de llevarla a cabo para reemplazar la existente, que sería alguna de poca valía, alcanzando dar al trabajo, no obstante su pequeño defecto de falta de proporción, la gracia infantil que todos recordamos y que tan inteligentemente supo reproducir el imaginero de Villajoyosa, José Rabasa Pérez.

—¿.....?

—Seguramente, porque ya Esteve había realizado estupendas imágenes para los ricos gremios de Alcoy tuvo como premio ver venerada su escultura en la antigua ermita de la *font roja* y en compensación, la Virgen, concendió a mosén Buenaventura la de ser enterrado en el templo dedicado a Ella por excelencia; aquel en que San Ignacio orara

junto a los niños antes de su retiro a la cueva de Manresa, que le inspiró su libro de Ejercicios.

—¿.....?

—La de allá arriba no debe tocarse y ha de guardarse como imagen sencilla e infantil.

—¿.....?

—No. La Virgen tiene allí su templo vivo y sereno, lleno de majestad y belleza incomparables que los hombres nunca podrán igualar, no obstante los medios materiales de que disponen.

—¿.....?

—Sí. Pero está incompleto y tiene una tara: aquel malogrado y feo edificio, propio para el cotilleo, en guerra permanente con el paisaje de la que tan mal parado sale en la refriega.

—¿.....?

—La alegría en los peregrinos y romeros nunca ha de faltar y ha de estar aumentada por los guardianes, regulares o seculares, que constantemente den gracias a la Virgen por la protección que nos concede.

—¿.....?

—Está incompleto porque entre espinas estaban los lirios milagrosos, y de fijo no habían sólo tres. Precisaba haber más, por cuanto la flora alpestre es pródiga y seguro que se encontrarían entre fallas de cantos por donde discurriera un regato de agua de la *font roja*, agua y regato que la civilización y la cultura han hecho desaparecer, matando la belleza natural. Si esto fué así, estamos obligados a reparar aquel estado de la naturaleza viva, y que sea cierta la existencia de los lirios en el Carrascal, precisamente, para que este otro altar de nuestra Virgen quede formado por el conjunto de las maravillosas rocas y viejos árboles, mal podados y algo esquilmados, fáciles de reponer, sin olvidar que entre las quiebras de las peñas faltan los ranúnculos dentro de sus extensísimas variedades; las papaveráceas, las cricíferas, las violas y poligaláceas; los secos diantus, los senecios y gencianas; todas, plantas de altura, de sotobosque, de sol, de sombra, acompañados de helechos, musgos y líquenes, etc., que den color y armonicen con los tonos suaves de las rocas; y éste, este conjunto de flores, árboles, rocas y cielo es el mayor altar de la Virgen del Carrascal. Lirio entre espinas y flores.

—¿.....?

—¡Ay, mi fiel amigo Cosme...! Si Carlos IV, a finales del XVIII distinguió debidamente a Esteve Bonet; si mosén Buenaventura, hombre de alta cultura, le confió el trabajo, no sería por ser un retrógado, ni menos, para que llevase a cabo una copia de la que había en la vieja ermita. Imagínate, qué bien vistos estarían aquellos señores de vara alta, muy engolados, amigos de Bayeu, de Palafox y del futurista Goya, contemplando la deliciosa virgencita tan al estilo de la época.

—Tú, Cosme comprensivo, sabes que Jesucristo fué un hombre de vanguardia; que sobre Pedro instituyó su Iglesia; que la Iglesia, como madre, no puede encanijar a sus hijos dándoles alimentos y vestidos de la época del advenimiento; que los Santos Padres van con el tiempo y la Iglesia no se puede estancar; que las verdades de Cristo son eternas y como tales, de hoy. Pero tú, Cosme sufrido, sabes que la gente viste y trata de hacer posturas muy 1952 y que muchos tienen la piel, la carne y los huesos del 1800. Su ojo está educado en la pacotilla americana, vil imitadora del avance de Europa. ¿Concibes una familia y hasta una legión, vestidos como Alonso Quijano y sus seguidores, intransigentes ante todo avance? ¿Piensas en lo que sería la vida, si no hubiese hombres a los que se llame locos y a los que se debe nuestro bienestar y progreso?

—¿.....?

—Nuestro altar en la real parroquia debiera ser todo el muro testero del crucero en el lado del Evangelio; como el que fray Francisco de la Cabeza concibió; aquel maravilloso retablo de franciscanos, que cubría totalmente el frontis de la iglesia destruída; aquella deliciosa barroca, pero barroca de hoy, 1952. Sobre el muro liso, una roca en consola arrancada del Carrascal, en idéntica posición como se encuentra en la naturaleza y sobre este gran cantal la Virgen pura, saliendo de entre espinas de oro, con su lirio blanco inmaculado, y todo el lienzo con temas de la Virgen Madre de Dios, desde el momento de la creación de Adán y Eva hasta la coronación como Reina de cielos y tierra. Y la imagen sería de mármol blanco, con ligera policromía, nunca de madera por no ser perdurable, con los bajos relieves en piedra pura; y allí San Jorge y San Mauro, patronos jurados de Alcoy; y el Niño del Milagro; y bajo la Asumpta, el cuerpo vivo de Jesucristo que nos redimió...

—¿.....?

—Ya lo sé Cosme, pero al menos busquemos al Esteve de hoy, para que dejemos rastro de nuestro paso por esta tierra áspera en 1953.

—¿.....?

—Sé que tendremos que caer en el lápiz afilado y el tiralíneas, dado el carácter neoclásico del templo en construcción, para seguir los trazos de los continuadores de Herrera.

.....
La Bial, no ha pasado por todas las calles.

El "retor" de Confrides

P o r R A F A E L C O L O M A

HAY una figura en el retablo mariano del Carrascal, que conviene destacar: el *retor* de Confrides. Se llama Juan Pérez, es oriundo de Alcoy, ha cursado, becario, los estudios eclesiásticos en Santo Tomás de Villanueva de Valencia, de donde salió presbítero y Maestro en Artes, y es «persona muy fidedigna y de toda fe y crédito.»

En 1653, Juan Pérez es párroco del lugar de Confrides, pueblo minúsculo del valle de Guadalest, en el feudo señorial de los Orduñas. ¿Qué edad tiene el *retor* de Confrides? Sabemos que es amigo de la infancia del pavorde Guerau; y Guerau cuenta 37 años. El 20 de agosto encontramos juntos en Alcoy al pavorde y al *retor*; seguramente Guerau le informa del incidente sufrido en Játiva el día de la Asunción. Al pavorde y al *retor* «los nepregaren sos amich alguns Eglesiastichs anaren en ells a recreació a la font roja que está en lo Carrascal, terme de esta Vila.» Los eclesiásticos y escolares salen de la villa a las cuatro de la tarde; suben al Carrascal por el camino de la Mezquita; «abans que es fera de nit» llegan a la *font roja*. Es la *font roja* un paraje desértico de policromada flora y frondosa vegetación de pinos y encinas. Los excursionistas, así que llegan, improvisan una barraca «pera reposar allí.» Una animada conversación, «tot a lo espiritual», preside la sobremesa. Los eclesiásticos y escolares se retiran a la choza «como cerca de las dos de la noche»; el *retor* de Confrides duerme junto al presbítero Agustín Valls.

El alba se despereza en la serranía. Y «un poch abans que es feu de dia se dresá lo Retor de Confrides»; Agustín Valls dice al *retor* «pera que matinava tant, que encara no era de dia»; el *retor* le contesta «que per gojar del fresch del matí en aquell paratje.» Sale fuera de la choza, camina por la fronda y otea el horizonte.

Guerau ha visto una cosa rara: «en hu dels arisons de espines que tenia enfront aell exía entre les espines y per mij dell una flor de lliri blanca torbada un poch en morat»; Guerau cava la tierra cuidadosamente, saca el lirio con su terrón y lo contempla admirado. No lejos del pavorde está el *retor*, de pie sobre una peña «que hia damunt la font»; Guerau, entusiasmado, llama al *retor*:

—Ven presto; verás una novedad.

Guerau refiere al *retor* «tots sos discursos, y li ensenyá la flor, vara y sebeta que havia trobat.» El de Confrides, confuso ante hallazgo tan extraño, se separa del pavorde «com hasta uns quatorse pasos buscant en curiositat: y trobá altra flor de lliri de la matexa forma y color.» El *retor* emula a Guerau: con una navajita cava la tierra y saca de raíz el lirio con su terrón. Más curioso que Guerau, el *retor*, «llevantli la pell de color de terra que tenia descobrí un Imatje de la Verge María blanca y polida, com solen pintarla en sa Purissima Concepció»; el *retor*, alborozado, grita:

—¡Jesús!

Con el lirio en alto, el *retor* sigue, dirigiéndose a Guerau:

—«Tiene por raíz la Purísima Concepción».

Guerau, doctoral, responde:

—«Imaginatio facit casum».

El pavorde aun tiene entre manos, intacto, el lirio. Siguiendo las actas viene enseguida el diálogo con el labrador recién llegado al Carrascal a hacer leñas y con el «home ben tractac» que encontraron en la fuente, a los que mostraron el lirio del *retor* con la imagen de la Virgen. Acuden los eclesiásticos y escolares, que admiran también la flor y el milagro. Y es entonces, cuando «en presencia de tots llevá lo proposant —Guerau— ab gran cuidado la pell a la sebeta que avia trobat, y es descobrí lo Imatje de la Purissima Concepció de la Verge María Mare de Deu».

Finales de 1664; en la Curia va a abrirse, de oficio, una información sobre el hallazgo del Carrascal: depondrá Guerau, el *retor* y los excursionistas de la *font roja*. Puede que al pavorde le flaquee la memoria y no recuerde exactamente los nombres de aquellos eclesiásticos y colegiales; ha pasado tanto tiempo; algunos de los excursionistas han muerto, otros son ya hombres de pro. Guerau escribe al *retor* pidiéndole los nombres de cuantos estuvieron en el Carrascal el día del hallazgo, para ser citados por la Curia. Pero el *retor* ya no está en Confrides y ha dejado de ser *retor*; ahora es vicario en su tierra natal; nos da este dato, la carta que escribe al pavorde el 9 de noviembre de 1664; en la esquila, el *retor* firma así: «El Maestro Juan Perez Vicario de la Parroquial de

Alcoy». Al cabo de once años, el *retor* no ha perdido la memoria; su carta suministra al pavorde los datos necesarios: «el Retor Lloret no esta aqui para preguntarselo pero no hay que hacer diligencias en ello porque se de cierto y me acuerdo muy bien que no estava. Los que me acuerdo que estavan muy bien son Verdu el Retor de Gest —Gestaltar—y su hermano Geronimo, al hermano de v. m. el Retor de Salem, que es Brotons, el Sr. Guimera el licenciado Vilaplana que Dios tenga en el cielo y el hombre que vino a leña que nos masso las tortas». Y puntualizando lo del Carrascal, el *retor* en su epístola confirma su primacía en el hallazgo: «y yo fuí el primero que la vi —a la Virgen en el bulbo del lirio— juntamente con v. m. quando se saco de la tierra». La pluma del *retor* destila una ardiente fe: «y quisiera y deseo esto se publique para honra y gloria de nuestra Señora pura y limpia en el primer instante de su Concepción del pecado original y para bien de las almas». El *retor* se despide del pavorde, humildísimo, acaso presintiendo cercano su fin: «Dios de a v. m. mucha salud para que pueda hazer mucho bien».

¿Fué esta la última carta que el *retor* escribió al pavorde? Podemos afirmar que sí. El *retor* debió morir en Alcoy, vicario de su iglesia parroquial, en noviembre o diciembre de 1664; en la información jurídica ante el arzobispo Martín López de Hontiveros confirman este extremo Jorge Verdú, cura de Gestaltar, condiscípulo del *retor* en Santo Tomás y los beneficiados de la Seo valenciana Pedro Grau y Félix Eximeno, escolares en 1653 todos, a quienes el notario apostólico Francisco de Diego Lobo presenta, al tiempo de declarar, la carta del *retor* de Confrides que reconocen como escrita de su puño.

La esquila que el *retor* escribió al pavorde, prestó a la causa del hallazgo un servicio importantísimo, tanto, que no pudiendo el *retor* comparecer a declarar ante la Curia como testigo de mayor excepción —él y Guerau los de más peso— porque ya había fallecido, el arzobispo manda, en auto de 5 de enero de 1665, que la epístola del de Confrides «se ponga cosida» en la información.

Espeleología del Carrascal de Alcoy

P O R R A F A E L J . M O Y A

CONTRARIAMENTE a lo que cabe deducir de la configuración del monte Carrascal, paisaje abrupto de atormentadas peñas, descuartizado y maltrecho por cataclismos geológicos, son contadas las grutas, simas o cavernas en él existentes. Dos son las clases de hendiduras en él conocidas y exploradas: las cuevas propiamente dichas, de lecho más o menos horizontal y con boca excavada a modo de pórtico en la pared pétreo y las simas o *avenchs*, caracterizadas por su boca abierta en el suelo, su tubo inicial en forma de pozo y los varios resaltes o pisos interiores debidos a los cambios litológicos de los distintos lechos atravesados, así como por los signos de erosión que labios y paredes del pozo presentan.

En las proximidades de la replaceta denominada «La Glorieta», a unos 125 metros y 246° de la fuente que en ella mana, existe una Cueva, llamada *Gelá*, por el frío que se aprecia en su interior, de lecho ligeramente inclinado, que ha constituido siempre lugar obligado de visita y objeto de exploración general, permaneciendo hoy cegada por un desprendimiento que impide el acceso a la regular sala que a 30 metros de profundidad se encontraba y que constituía el final de la hendidura.

A 160 metros del Santuario y 212° del mismo hállase una pequeña sima de 7

metros de vertical, 4 de galería y 1, aproximadamente, de diámetro de boca; en su interior solamente se observan algunas pequeñas estalactitas.

A 233° de la *font roja* y a distancia de unos 600 metros, casi junto al camino que conduce al *Plà dels galers*, ábrese una inverosímil grieta entre dos diaclasas gigantes, grieta de difícil franqueo por su angostura, que se hunde en ángulo de 45° unos 6 metros, para proseguir en galería, comunicada sin duda con el exterior por algún orificio impracticable dada la corriente de aire que se observa.

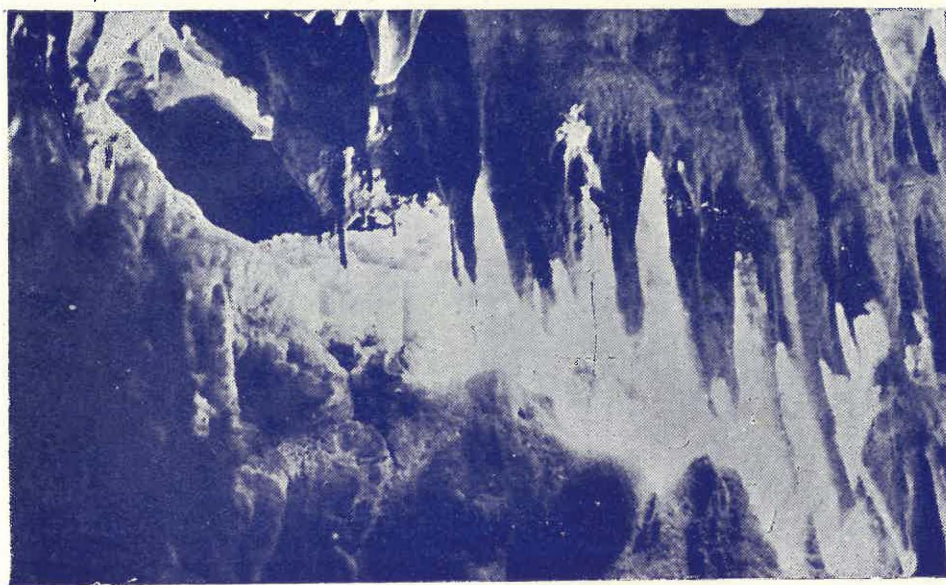
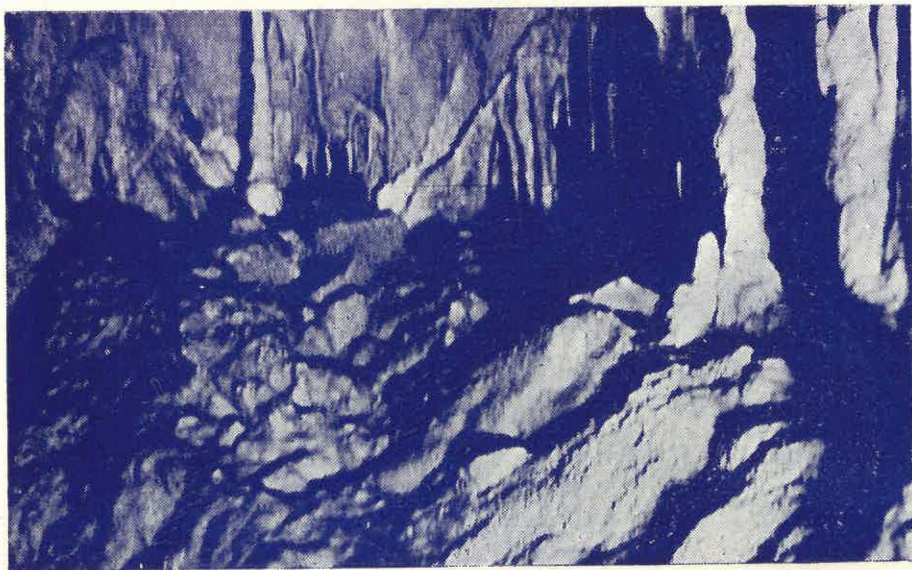
Partiendo de la iglesia donde se venera la imagen de la Virgen de los Lirios, a 400 metros en dirección oeste, 269° exactamente, se encuentra una abertura en la roca, de 10 metros de profundidad, con dos pequeñas cornisas a ambos lados, teniendo la de la izquierda entrando algunas muestras de formaciones calcáreas.

A 295° y 2.000 metros aproximadamente de la *font roja*, existe el *Barranch de les Coves*, con seis cuevas de unos 10 metros de altura por 6 de profundidad y 15 a 20 de anchura. Estas cuevas o abrigos, por su emplazamiento y características, parecen haber sido viviendas o refugios humanos en épocas prehistóricas; que así ha parecido también a los arqueólogos alcoyanos lo demuestran las numerosas y minuciosas catas que en el suelo se observan.

En la cresta del monte, a 136° de la explanada del Santuario, hay dos abrigos de apenas dos o tres metros de profundidad, rematados por piletas de menos de un metro.

En las estribaciones orientales del Carrascal, cercana a las canteras de San Antonio, se abre una sima de 8 metros de profundidad, con varias galerías en distintas direcciones convergentes al pozo de acceso y una caverna a poca distancia, habitada por murciélagos, decorada con numerosas concreciones estalactíticas.

Mención aparte merece, por su importancia espeleológica dadas sus proporciones y la belleza de sus salas y pasillos interiores, la sima *Simarro*, única digna de ser visitada y admirada entre todas las del Carrascal. La espeleogénesis de la *Simarro* no difiere, en sus líneas fundamentales, de la de otras simas de este tipo que han sido formadas por la acción química y mecánica de las aguas precipitadas en grietas preexistentes de origen geológico, descartando, como excepcionales, los procesos por hundimiento. Como consecuencia de ello, la situación topográfica de estos *avenchs* o simas suele estar emplazada en los «talwegs» de torrentes o vaguadas, lugares de recepción de una cuenca hidrográfica más o menos extensa, aunque capaz de permitir o haber permitido en períodos geológicos de grandes lluvias, un caudal lo bastante poderoso para iniciar el proceso transformativo de la fisura inicial. Sin embargo, la situación de la *Simarro*, al sur exacto del *Menejador* y escasa distancia de dicho vértice, se nos ofrece como paradójica, ya que, por su proximidad a la cumbre, no admite la existencia de grandes corrientes de agua a ella convergentes, no obstante estar situada en el fondo de un pequeño valle sin más cuenca hidrográfica que lo alimente que el medio centenar de hectáreas de los parajes de la cumbre y



...fantásticos racimos de concreciones calcáreas, agujas que penden del techo en mil caprichosas formas, ofrece la sima Simarro, en el monte Carrascal de Alcoy.—

(Fotos archivo del «Centro Excursionista de Alcoy»)



Corte longitudinal de la sima Simarro. Plano levantado por el «Grupo Exploraciones Subterráneas», de Barcelona. — (Cortesía del archivo del «Centro Excursionista de Alcoy».)

la vertiente en que está situada la cava. La existencia de simas en lugares elevados pudiera explicarse no sólo con el argumento de la abundante hidrología de otras épocas, sino admitiendo incluso que tales hendiduras han sido labradas bajo la superficie de la tierra, aprovechando las aguas filtradas las roturas de los pliegues sinclinales y dando estas aguas lugar a un proceso erosivo hipogeo para, más tarde, con la emersión del suelo a causa de las conmociones del terciario, quedar alumbradas a la superficie y proseguir, por miles y miles de años, las sucesivas fases de transformación.

Ofrece hoy la *Simarro* una doble boca: de forma alargada la mayor, con labios separados a tres metros de distancia media y longitud de cerca de ocho, descendiendo casi en vertical hasta los 15; y en forma de pozo, con doble orificio de un metro de diámetro, la menor, siendo la profundidad de este segundo acceso de 32 metros; existe además un diminuto tragaluz impracticable en la cúpula de la mayor de las salas. Dos ingentes declives de derrubios conducen hacia el E y N respectivamente a las dos importantes galerías de la sima, que luego, tras numerosas bifurcaciones y ramificaciones, consiguen penetrar en las entrañas de la tierra hasta una profundidad de 59 metros, siendo esta cota (-59) la más profunda registrada. Pasillos, resaltes y salas nos brindan, en admirable profusión, fantásticos racimos de concreciones calcáreas, agujas que penden del techo en mil caprichosas formas y que unidas a las que ascienden del suelo forman, en algunos lugares, bosques apenas franqueables de estalactitas y estalagmitas, maravillosas cristalizaciones elaboradas durante milenios en las tenebrosas entrañas de la tierra, bellezas todas ellas profusamente distribuidas a través de los casi 200 metros de extensión de las distintas galerías.

La gran cantidad de materiales clásticos que cubren el suelo de los tramos inmediatos a los accesos y la disposición de las rampas y pendientes nos hablan del aluvión y de la acción erosiva de las aguas torrenciales, sirviendo algún plano de falla, actuando como línea de mínima resistencia, de punto de absorción de las mismas, en tanto las filtraciones siguieron elaborando durante siglos y siglos los procesos de decalcificación que han transformado aquellas grutas en la actual maravilla.

Todo esto ha ofrecido el Carrascal a las sucesivas exploraciones llevadas a cabo hasta la fecha por los espeleólogos del «Centro Excursionista de Alcoy», con cuya eficiente colaboración se han obtenido los datos expuestos.

LILIA, revista del III Centenario

P o r A M A L I O S E N T A N D R E U F R A N C O

LA idea del tercer Centenario de la Virgen de los Lirios va abriéndose paso ya en el ambiente popular de Alcoy; la máquina complicadísima de las Comisiones, que abarcan todas las facetas del Centenario, trabaja intensamente en la constitución de órganos funcionales del gran acontecimiento, en esta fase preliminar que va a acabar pronto. Es una labor oculta y silenciosa, trabajo de colmena diríamos, que ha roto la prudente reserva de las comisiones, saltado a los medios allegados, parroquias y asociaciones piadosas, y está irrumpiendo en la calle y en la vida social. La gente pregunta, quiere saber, tiene una preocupación por el Centenario. Ya es mucho conseguir que este desencuadrado Alcoy, rabiosamente individualista, sienta esta común preocupación.

Pero el aldabonazo ha de ser fuerte, que todos lo oigan, se detengan en su quehacer diario y paren mientes en aquella predilección que hace tres siglos tuvo el cielo con esta tierra, haciendo brotar unos lirios en los que estaba milagrosamente impresa la imagen de la Inmaculada. Porque bien lo merece la recordación de tan excepcional acontecimiento que se avecina. Seguramente los que ahora vivimos, no volveremos a presenciar parejos días de gloria para nuestra Patrona.

La advertencia por el Centenario se nota; es como una corriente que se desliza suavemente sobre la superficie de las cosas de cada día. Pero no podemos contentarnos

simplemente con tan poco; es preciso que la idea del Centenario cale más hondamente el alma alcoyana, para que el pueblo pase de mero espectador a protagonista, como en los días felices de la Santa Misión.

Para conseguirlo, han de llegar hasta el último alcoyano, escalonados, los sentimientos de la advertencia, a la expectación; de la expectación, al interés; del interés, a la acción, y de ésta, a una colaboración viva y entusiasta con el alma y cerebro del Centenario, que es la Junta Central.

El vehículo natural de estas aguas, que bajan del monte Carrascal, y han de empapar la conciencia de los alcoyanos, es la revista LILIA, que debe introducirse en todos los hogares, no por la puerta de servicio del compromiso o favor, sino por la puerta grande y real, que el amor a nuestra Patrona debe abrirla a las fiestas del Tercer Centenario.

También entonces, cuando LILIA sea la revista de todos, compondrá su gesto, bajará del trono en que la han colocado el arte, la historia y la literatura, vestirá el traje típico de las gentes del pueblo y será capaz de arrastrar la vida alcoyana a la gesta más gloriosa que vieron tres siglos.

Entonces será lo que su título reza: Revista del Tercer Centenario.



Comentarios de LILIA

P o r J O R D I D ' A L C O Y

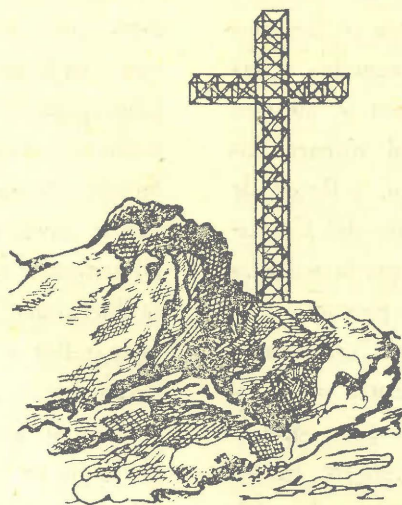
PUBLICAMOS en este número un artículo, sobre la simpática figura del *retor* de Confrides, protagonista, con Guerau, del sacro suceso del Carrascal. En este despolvar el hallazgo de los lirios milagrosos, en este rebañar las fuentes históricas de tan singular acontecimiento desde todos los ángulos, para servir a nuestros lectores, agrandada, la historia toda de lo que en la *font roja* aconteciera aquel venturoso 21 de agosto de 1653, viene hoy este artículo sobre el *retor* de Confrides a mostrarnos un personaje sino olvidado, al menos oscurecido por el brillo de la alta figura del pavorde Guerau. Este artículo nos sugiere un comentario, que dentro del ciclo del centenario, ha de ser todo un hito conmemorativo. En la zona del suroeste de la ciudad, existe una calle dedicada al Doctor Guerau. Recordando aquella figura del Maestro en Artes que fué el *retor* de Confrides, por cuya simpática denominación pasa de las actas a la crónica alcoyana, uno de los dos actores principales del hallazgo, ¿no estaría bien, dedicarle una calle de las transversales a la del Doctor Guerau? Podría tener una honda significación: «calle del *retor* de Confrides». Nosotros echamos la simiente de la idea; el Ayuntamiento puede, si lo cree atinado, recoger la cosecha.

* * *

DESDE 1936 falta en la hornacina de la calle de la Virgen de los Lirios, el retablo de cerámica de la Patrona de Alcoy. Sabemos que hay personas interesadas en reponer los azulejos y a tal fin han mandado confeccionar el boceto, que es una verdadera filigrana de colorido y dibujo. Hora era ya de que la hornacina de la Virgen de los Lirios, deje de estar vacía y se restablezca pronto lo que no debió romperse nunca. Nos alegra la buena intención de quienes tienen entre manos este asunto y les alentamos a llevar adelante esta obra, que como alcoyana y piadosa, ha de tener en el momento de su reposición luminosidad de fiesta antigua de calle, con músicas, enramadas y estampidos de pólvora, formando un hosanna de júbilo que la barriada entera cantará, al ver nuevamente colocada en su sitio la imagen de la Virgen de los Lirios presidiendo la vecindad. Son cosas éstas, que parecen minúsculas, pero que sin ellas no puede ni debe Alcoy entrar decorosamente en las fiestas centenarias que se avecinan.

* * *

LA Junta Central del Centenario nombró una Comisión encargada de llevar a cabo los trabajos de recuperar y trasladar a Alcoy los restos del pavorde Guerau, que descansan en la parroquia de Santo Tomás de Valencia, con objeto de darles amorosa sepultura al pie del altar mayor de la ermita de la *font roja*. Desde las hojas parroquiales también ha sido expuesto este particular. Creemos que el asunto marcha. Necesitados como estamos de recuperar historia desperdigada, los restos de Guerau representan para nosotros palpar de cerca el milagro del Carrascal, situarnos junto a la figura de quien, asistido de Dios, vió a la Virgen dibujada en el bulbo de dos lirios. Por eso —nuestra prisa es entusiasmo— traemos hoy a colación este asunto, deseosos de que tenga una pronta, justa y feliz realización. No olvidemos que el tiempo pasa volando y contrariamente a lo que muchos puedan creer, la fecha centenaria se nos viene encima y antes han de ajustarse muchas pequeñas piezas constitutivas del grandioso andamiaje de tan gloriosa centuria.



Documentación del milagroso hallazgo

(Continuación)

Declaración del presbítero Agustín Valls

Dicto die.—Lo V.º M.ª Agostí Valls Pb. vehí de Alcoy dehedad que dix eser de sinquanta anys poch mes o menys, testím. etc. lo qual more sacerdotalí jura a ntre. Senyor Deu etc.—Edix qua es ver tot lo contengut en dita scriptura segons, y com en ella esconté lletra per lletra, y que les dos flors, vares y sebetes on se conté en elles debuxat lo Imatje de la Inmaculada Concepció de la Purissima Verge Maria Mare de Deu y Senyora nostra son aquelles per aquelles y les matexes que en lo dia vint y hu dels corrents al amanexer del sol trobaren los V.º Senyor Pavorde Guerau, y Retor de Confrides prop la font Roja del Carrascal de esta Vila en un pla que fa malladar com a collado que mira a ponent y está en som de un tosal chiquet que está en ves Polop fasta unes docentes pases de la font entre arisons de espines que es crien en aquell paratje; y que tot ho sab molt be ell testimoni, per ser altre dels que en lo dia vint dels corrents apres jorn acompañaren a dit Senyor Pavorde a la font de dit Carrascal, y que haventse retirat tots apres de sopar a la barraca que navien fet pera dormir, restá fora asoles lo dit Senyor Pavorde dient volía resar; se adormí ell testimoni y los demás,

y un poch abans que es feu dedía se dressá lo Retor de Confrides que tenía al seu costat, y ell testimoni li digué pera que matinava tant, que encara no era de día, y li respongué que per gojar del fresch del matí en aquell paratje, y exintsent fora la barraca es quedá ell testimoni aguardant que esfes dedía pera exir, y haventse esbeltit un poch, apres ya era dedía es despertá, y sentint veus molt alegres veent que tots esdresaven y exien apres de la barraca els seguí y aplegant a la font trobaren lo dit Pavorde, a dit Retor, y dos homenis mes, y els enseñaren dites flors, vares, y sebetes, en que va veure en la una lo Imatje de la Purissima Concepció de la Mare de Deu que ell testimoni tingué en la ma, y llevantli lo Senyor Pavorde a la que tenía, la pell que la cobría de color de terra va veure ell testimoni y tost ho veren lo Imatje de la Purissima Concepció ab sos ulls, nas, boca, selles y front en sa corona, y lo manto terciat per davant los pits, y prentintlay al Senyor Pavorde, tenintla ell testimoni en les mans repará molt be en ella, y va veure, de lo que mes se admirá, que per la part esquerra de dit Imatje y per dret lo cor bax lo bras, y entre les rues del manto esformava la vara y flor que apareix en les que ha vist que torná al Senyor Pavorde; y desijant ell testimoni, y los demás saber en les trobaren, ells dugueren a dit collado, y malladar, y

veren al peu de dos arisons de punches y espines luy lo hu del altre uns catorce pasos, dos clotets on les trobaren, per lo que tingueren gran goig, y celebraren tanta gloria en la que continuaren lo temps que allí estigueren sens parlarse de atra cossa sino de lo suceit. Y açó es etc. Iniunctum. etc.—Jaume Margarit, J.^a —Mosen Agostí Valls, Pbr.—Jordi Mayor, Not.

Decreto del Justicia

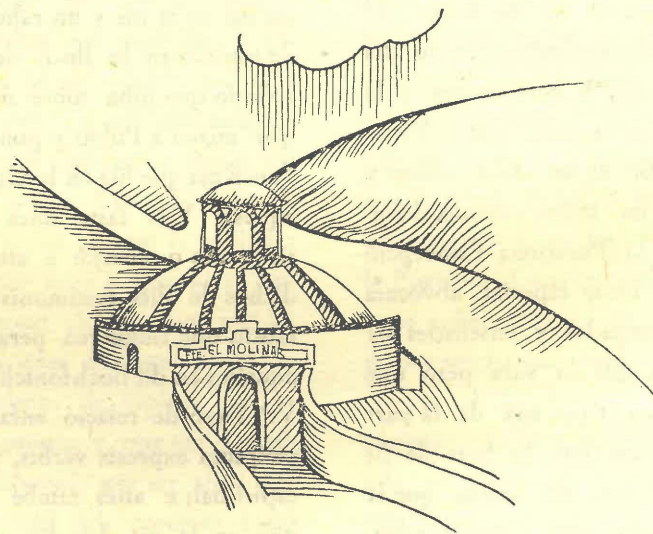
E lo dit Magnífich Senyor Jaume Margarit ciudatá, Justicia en lo Civil y Criminal de la present Vila de Alcoy, vista imprimis una scriptura de requesta posada per lo V.^e Dotor Antoni Guerau Pavorde de la santa Esglesia major de Valencia acompanyat de lo Retor del lloch de Confrides coniuictim en lo dia de huí davant nos, y cort nostra y la provició al peu de aquella feta.—Vistes les dos flors de lliri ab ses vares, pesons y sebolletes al peu on tenen cascuna debuxat lo Imatje de la Purissima Concepció de la Mare de Deu, especial abvocata nostra, a nos entregades y enseñades als testímonis.—Vist que la vara pesó que sustenta, y on puja la flor nax de la part esquerre así al cor bax lo bras de dit Imatje entre les rues del manto que la cobrí, y demás perfeccions que la adornen tan naturalment—Vist los dichos, y deposicions dels testímonis rebuts en dit dia sobre lo contengut en dita scriptura—En vista com resta dit de les dites flors, vares y sebolletes, visis denique videndis

etc. Nostre Senyor Deu etc. aconsellat de Pere Sans Not. en lloc y per lo Assesor enantam adonar y promulgar sentencia en lo present fet e causa en e per la forma seguent.

Xptus.—E attes y conciderat que per la relació dels testímonis produits y donats en la present causa per part e a instancia de los V.^{es} Dotor Antoni Guerau Pavorde, y Retor del lloch de Confrides clarament consta per ver que les dos flors de lliri ab ses vares, pesons, y sebolletes on está debuxat tan perfectament lo Imatje de la Inmaculata Concepció de la Verge María Mare de Deu y Senyora nostra son aquelles per aquelles, y les matexes que en lo dia pus de ahir vint y hu dels corrents al amanexer estrobaren per aquells cavant en la ma y un rahor entre arisons de espines en lo lloch del malladaret, y collado que niha sobre un tosal chiquet que miren a Polop y ponent distan de la Font Roja que hia en lo Carrascal terme de aquesta Vila fasta unes dosentes passes poch mes o menys: e attes que per los dichos de dits testímonis consta que lo motiu que tingueren pera cavar y buscar aquelles en dit lloch fontch per lo que lo dit V.^e Pavorde relació enfa y diu en dita scriptura expresis verbis, y a íntent molt espiritual; e attés també que la Vigilia que en la nit del dia vint pasá lo dit V.^e Pavorde restant asoles en lo desert, apres que los Reverents y altres sos compañeros es retiraren en la barracha per dormir; e attés també que per los discursos de aquell explicats a dit Retor y con-

templats per este es vehuen cumplits los dos versos dels Cantars, y texto de Isaies quees relacionen en dita scriptura; e vistes totes les demás cosses apossades en dita scriptura e a que es referent cascú de dits testímonis ab tanta formalitat. Declarem en fet cert lo desús dit y que a suceit en dit lloch del Carrascal prop la Font Roja terme de esta Vila, segons y com los requirents o amproposat, y aposam a este fet per milagre de la Inmaculada Concepció de la Purissima Verge María Mare de

Deu y Senyora nostra tota nostra autoritat y la quens compet per raño de nostre empleo. Y quedant esta archivada y originalada per memoria en lo es devenidor sen lliuren les copies que sen demanaren. E així ho proveim, sentenciam, y declaram omni meliori modo quo possumus etc. latta etc.—Jaume Margarit, Josticia= Vidit Sans pro Ass.^{re} =Testes Ven.^s Ludovicus Peres Presbyter - Honoratus Major, Not.^{us} Alcodii habit.^s - R.^t Georgius Major, Not.^s scrib.^{us}».



Información general del Centenario

El pergamino y la medalla para el Caudillo

El artista alcoyano don José Balaguer, ha terminado el pergamino que ha de ser entregado a S. E. el Jefe del Estado, como Presidente de Honor del Centenario.

Se trata de una verdadera obra de arte, que acredita el buen gusto del señor Balaguer y que ha merecido los mayores elogios de la Junta Central.

El pergamino será expuesto al público en un comercio céntrico de la ciudad, antes de serle entregado al Caudillo.

También se ha recibido la medalla de archicofrade de la Virgen de los Lirios, que le será impuesta a Franco. La medalla, toda de oro, es un acierto de la orfebrería valenciana y es, en tamaño y dibujo, igual que la que usan los archicofrades de la Virgen.

La Corona de la Virgen

La Comisión de Corona, trabaja incesantemente en su cometido. Aparte las delegaciones que esta Comisión ha creado fuera de Alcoy, especialmente en aquellas

poblaciones donde radica un número crecido de alcoyanos, en la ciudad lleva ya nombradas 72 comisiones, que comprenden, por grupos, todas las calles de la población. Estas comisiones han empezado su labor, a fin de recaudar de todos los alcoyanos, joyas, monedas, etc. con que formar la gran corona para la Virgen de los Lirios. Nuestra revista publicará las relaciones de donativos recibidos y alentamos a todos a que secunden la tarea de estas comisiones. La Corona de la Patrona de Alcoy, ha de tener partículas del tesoro de todos los alcoyanos.

Gran festival lírico en el Calderón

Hemos presenciado los ensayos del gran festival, que la Comisión de Fiestas prepara para últimos de junio o primeros de julio próximo, en el Teatro Calderón de nuestra ciudad y podemos adelantar a los lectores, que se trata de algo nunca visto, en voces y coros. «El Rey que rabió», del maestro Chapí, obra elegida para este acontecimiento artístico, tendrá en nuestra ciudad honda repercusión lírica, por el

AVISO A NUESTROS LECTORES

Dificultades surgidas en la confección de LILIA, han hecho que el presente número corresponda a los meses de abril y mayo, con lo cual restablecemos el orden mensual, alterado el pasado mes de marzo. Nuestros lectores comprensivos y benévolos, aceptarán este número doble, con la mejor buena voluntad. Gracias.

ajuste y perfección de todos los elementos que integran la obra. El maestro Gregorio Casasempere, que dirige la bella partitura, recogerá uno de sus mayores éxitos.

El Concurso de carteles del Centenario

Al cerrar nuestra edición, 31 de mayo, se ha reunido en el Ayuntamiento la Comisión de Arte y Decoración, bajo la presidencia de don Joaquín Aracil Aznar. Fueron admitidos al concurso de carteles, los trabajos presentados dentro de plazo, cuyos lemas y números de entrada son los siguientes: 1, Pureza; 2, Amanecer; 3, Brotan flores en nuestra tierra; 4, Aparición; 5, Ofrenda; 6, Trompetas de amor; 7, Fruto del Carrascal; 8, Sicut liliun inter spinas; 9, Simbolismo.

La Comisión nombró el Jurado calificador del concurso, compuesto por los señores siguientes: Presidente, el señor Alcalde de Alcoy, don Enrique Albors Vicéns; Vocales, don José Balaguer; don Ernesto Botella, don Francisco Gisbert, don Francisco Mora, don José Sastre, don Santiago Blanes, don Ramón Castañer y don Antonio Matarredona.

El Himno oficial del Centenario

La Comisión de Juegos Florales, reunióse el día de hoy, 31 de mayo, en el Ayuntamiento, bajo la presidencia de don José Boronat Llácer, para cerrar el plazo de admisión de trabajos para premiar la mejor letra que ha de servir de Himno oficial del centenario.

Se han presentado al concurso, los tra-

bajos cuyos lemas y número de entrada reseñamos a continuación: 1, Serpis; 2, Vida y dulzura; 3, Promesa; 4, Aroma de flores; 5, Devoción; 6, Toda pura; 7, Mater Purissima; 8, Virgo Sancta Lirion; 9, Hueles, Madre a amor y a gracia; 10, Linda serrana; 11, Ora et labora; 12, Canta el amor; 13, Arrodillados; 14, Lirios inmaculados; 15, Lirios milagrosos; 16, Lirios virginales; 17, Lirios purísimos; 18, Voy tan sola por el mundo; 19, Luz de Alcoy; 20, Sublimidad; 21, Madre nuestra; 22, Amo hasta el fin; 23, Primavera; 24, Veritas; 25, Anhelos; 26, Cántico de la coronación; 27, Himno triunfal; 28, Cadencia fiel; 29, Bendecid a las almas generosas; 30, Voy tan sola por el mundo; 31, Gloria a Dios en las alturas... y 32, Siempre vivas de amor.

Fuera de plazo, fué recibida la que llevaba por lema Ego sum, y se acordó no admitirla.

El Jurado formulará el fallo del concurso dentro de breves días.

Alcoyano...

visita diariamente a tu

Patrona, la VIRGEN

DE LOS LIRIOS.

Hijos de

**FEDERICO
COLOMER**

FABRICA DE NOVEDADES EN PAÑERÍA

ALCOY

**JOAQUIN
PETIT
AURA**

FABRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

TELEFONO 1550

ALCOY

Hijos de

**ANSELMO
ARACIL**

FABRICA DE TEJIDOS

ORBERA, 16

A L C O Y

Soler y C.^a

S. en C.

San Blas, 26

ALCOY

*La Papelera
del Molinar*

Papeles Sedas, Estracillas y Embalajes

**Ramón Pastor
Blanes**

P. del Pintor Gishert, 8
Teléfono 1509

ALCOY

E. R.

A L C O Y

E. LL. J.

ALCOY

José
AURA LUCAS

REGENERADOS ALGODON

A L C O Y

PELADILLAS y TORRAI

Fábrica
del
Viaducta

ALCOY

J. B. M.

ALCOY

Eduardo Bou
Jover

Fábrica de
Hilados y Tejidos

QUINTANA, 3

Alcoy

Fábrica de Hilados,
Mantas y Tejidos de Lana y Algodón

Enrique
MIRALLES
COLOMINA

S. L.

Virgen de los Lirios, 35

ALCOY

La Electricista Alcoyana S. A.

Distribuidora de energía
eléctrica en las provincias de
Alicante y Valencia

Oficinas en Alcoy:
Gonzalo Barrachina, 10

Santiago

Romá Masiá

Compra-venta y permuta
de fincas rústicas y urbanas
Hipotecas, Chalets, Solares
y Traspasos de negocios.

Generalísimo, 23. - 1.º

ALCOY

Librería Bratóns



San Nicolás, 30 ALCOY Teléf. 2309

Uda. de
Manuel Abad
Cantó

Apresto y Blanqueo

Bto. Nicolás Factor, 25

ALCOY

VICENTE
TORMO
S. A.

San José, 18

ALCOY

Santiago
Blanes
Santos

San José, 21

A L C O Y

JOSE RIUS
MATERIAS TEXTILES

Avda. José Antonio, 17

Tel. 2107 **ALCOY**

Paños
CARBONELL

ORBERA, 8

TELEFONOS { Oficina 1731
Particular 2438
ALCOY

Hilaturas

Mataix y C.^a

S. L.

FABRICA DE HILADOS

Fábrica: C. Pelayo s/n - Teléfono 1792

Oficinas: San Mauro, 9

ALCOY

FABRICA DE CORREAS Y CUEROS INDUSTRIALES
CASA FRANCES

FUNDADA EN 1900

Distribuidor oficial de
FIRESTONE HISPANIA, S. A.

Correas trapezoidales, transportadoras y planas de goma y lona. **ALCOY**

